



AÑO IV NO. III

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

ABRIL DE 1957

LA SEMANA MAYOR

Domingo de Ramos

¡Hosanna en las alturas!
¡Hosanna! prorumpid.
Tended palmas y mantos
Al Hijo de David.
El cielo con la tierra
Las paces ajustó;
Bendito el Rey que viene
En nombre del Señor!

Cabalga, manso y pobre,
Tan alto embajador,
Del fértil Olivete
Al Monte de Sión.
Con palmas y con ramas
El pueblo marcha en pos,
Cantando: ¡hosanna! al hijo
Que de David nació.

Por Rey de la dulzura
La gracia y el amor,
Aclámanle los suyos,
Rindiendo gloria a Dios.
Sembrad de mirto y flores
La senda del Señor,
Honradle, no de labios,
Sino de corazón.



Jueves Santo

Altísimo Señor
que supiste juntar
a un tiempo en el Altar
ser Cordero y Pastor;
confieso con dolor
que mal hice yo en huir
de quien por mí quiso morir.

Al tiempo de morir
mostrátenos tu amor
quedándote, Señor,
al tiempo de partir.
¿Quién puede concebir
favor más divinal
que al pobre hombre Tú le das?

Los ángeles al ver,
velada en humildad,
de Dios la majestad,
alaban tu poder,
sin ellos merecer
la dicha de gozar
tan dulce y celestial manjar.

Jesús, mi dulce amor,
que vienes hasta mí,
transforma hoy en Ti
mi baja condición;
recibe Tú mi amor
y mora siempre en mí
pues quiero tuyo ser, sin fin.



**MENSAJE
DEL
SR. OBISPO**

Probablemente esta edición de CREDO llegará a ustedes en el tiempo más solemne y más santo del Año cristiano. Espero que todos nos aprovechemos bien de El, usándolo con mucho fervor y asistiendo con mucha devoción a todos los servicios especiales que le ofrezca su iglesia, personificando en nosotros la salvación que nos procuró nuestro bendito Señor.

Primeramente, en el Domingo de Ramos, regocijándonos que el Señor ha venido", **Bendito el que viene en el nombre del Señor**" y alabándole por su triunfante entrada en Jerusalén. Continuando a su lado notaremos que nuestro gozo se va cambiando en tristeza al oír de El repetidamente que su Pasión y Muerte están cerca.....

Después iremos con El al Aposento Alto, o Cenáculo, para recibir, en sin igual banquete, sacramental, pero realmente, su Cuerpo "**Roto por nosotros,**" y su Sangre "**derramada por nosotros**", y pocas horas después contemplarle dando de un modo cruento por nosotros su vida en la Cruz.....; Al ver que todo eso lo hizo por nosotros y por nuestra salvación, nos sentimos sobrecogidos....!; pero tal pena se tornará en gozo, en el día de Pascua, cuando El retorne a la vida como vencedor del pecado y de la muerte.

Podemos decir, pues, que la Semana Santa es el Evangelio cristiano en síntesis. ¡Cristo vino por nosotros, Cristo murió por nosotros, Cristo resucitó por nosotros! ¡Gracias sean dadas a Dios!

Les bendice.

+A. ERVINE SWIFT

Agonía En El Huerto

Allí en el huerto Jesús rezaba,
en soledad, lleno de tristeza
y conmovido por la flaqueza
de aquellos seres que tanto amaba:
¡Si te es posible, Padre.....,
pasa de mi este cáliz!

Pero después... ya resignado.....,
en ese huerto que era llamado
Jethsemaní,
Jesús rezaba por ti y por mi:
¡Como tú quieres, Padre.....,
voy a beber mi cáliz!

SUDOR DE SANGRE

En el jardín de Jethsemaní,
Jesús rezaba por ti, por mi.....,
por tu destino, por mi destino:
¡Como tú quieres, Padre.....,
voy a beber mi cáliz!

Esas palabras que entonces dijo
ante su Padre,
sudar le hicieron gotas de sangre.
Gotas de sangre en Jethsemaní.....,
propiciatorias
y redentoras,
allí vertidas por ti, por mi.....

Gotas de sangre en Jethsemaní.....,
puras, preciosas en infinito,
como segundas del sacrificio
del Encarnado....., por ti, por mi.

¡Como tú quieres, Padre.....,
voy a beber mi cáliz!
Así rezaba Jesús divino,
en el jardín de Jethsemaní,
al pie del monte de los Olivos,
¡y así sudaba gotas de sangre....,
gotas de sangre por ti, por mi!

Hari Quiñones

Satán no pudo ni aún ahora
gana un punto con sutileza.
Jesús divino, todo nobleza,
al cielo vuelve conmovedora
su voz sonora
con que triunfante al Padre reza:
¡Como tú quieres, Padre.....,
voy a beber mi cáliz!

Así en el huerto, Jesús divino,
obedeciendo se disponía
a dar su vida por tu destino
y mi destino.....
¡Y fué orar una agonía!

HARI QUIÑONES

Viernes Santo

SIMON EL CIRINEO

Cuando el Maestro jadeante y fatigado por el sufrimiento y el cansacio, ascendía tambaleante la escabrosa colina del Gólgota con su Cruz auestas; un hombre piadoso y humilde se le acercó, tomó el madero por uno de sus extremos y lo ayudó hasta la cumbre. ¡Bendito privilegio el de Simón Cirineo! Entre tantos miles de personas que probablemente contemplaban aquella escena aterradora, solo él tuvo el valor y la hidalguía de ayudar al Cordero que callado, silencioso, camina hacia el martirio. Jamás sabremos los pensamientos que se agolpaban en la mente de aquel hombre, ni la reacción espiritual de Cristo; pero sin duda el Cirineo le fué de gran ayuda al Redentor.

Tú y yo, también, lector amado, podemos serle de gran utilidad a Jesucristo, ayudándole a llevar la Cruz. Nó la cruz de la derrota; sino la Cruz victoriosa de un Cristo triunfante y glorioso, que nos manda a laborar por su Reino, enseñando y practicando los benditos postulados de sus excelsas doctrinas

En nuestra vida espiritual y religiosa, ¿somos meros espectadores, o estamos como Simón el Cirineo haciendo nuestra parte?

ALEJANDRO MORALES



Stabat Mater

Al pie de la cruz llorando
La Madre estaba, mirando
Clavado al Hijo y Señor;
pues a su alma adolorida,
contristada y afligida,
una espada atravesó.

Oh cuan triste y angustiada
fué la bienaventurada,
La Madre del Redentor,
que tierna se condolía
mientras piadosa veía
de su Hijo la Pasión....!

Lágrimas, quién no vertiera
si a María visto hubiera
en angustia tan cruel?
Quién no se contristaría
contemplando cual sentía
de su Hijo el padecer?

Vió a Jesús, por el pecado
de su pueblo despreciado
y azotado con furor:
desamparado muriendo
hasta que el alma entregó.

Oh Jesús, fuente de amores!
Haz que sienta tus dolores
para llorar yo también;
que mi corazón se inflame,
y que sin cesar yo te ame
y te sirva siempre fiel.

Sábado Santo

Colecta

CONCEDEME, oh Señor, que los que estamos bautizados en la muerte de tu bendito Hijo, Salvador Jesucristo, podamos ser sepultados con El por la continua mortificación de nuestras malas inclinaciones; para que, después de pasar por el sepulcro y las puertas de la muerte, lleguemos a una resurrección llena de alegría; por los méritos del que murió, fué sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Te engrandecemos, Oh Jesús, por tu Pasión y honramos tu sepulcro y tus tres días de sepultura, por los cuales nos salvaste de la eterna corrupción.

Gloria al Dios de nuestra Fe,
Gloria a Cristo Redentor,
que es el Dios de nuestros padres
El Dios que triunfó en la Cruz!
¡Cristo vence, Cristo impera
Gloria a ti Rey triunfador!
¡Bendito por siempre seas,
Oh mi Señor y mi Dios!

